

## Aproximación a una propuesta de educación en valores en niños de la Educación Primaria a partir de la utilización de la obra de José Martí

*Approach to an education proposal in values in children of the Basic Education starting from the use of José Martí's work*

*Lic. Nairobis Correa-Sánchez, ncs@uo.edu.cu*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### Resumen

En este artículo se presenta una aproximación al proyecto “Semillitas”, orientado a la educación en valores a partir del pensamiento martiano para niños de educación primaria, y como se desarrolló, al aplicar las ideas críticas de Martí sobre la educación tradicional, y promueve la transformación por y para el individuo, y así ampliar los objetivos propuestos: de tan solo proponernos la transformación social de los educandos, al cambio integral y de participación conjunta de los alumnos, sus padres y maestros, a través de un sistema de acciones propuestas por los propios niños, para disolver el divorcio tan común en estos días entre el *pensar*, el *sentir* y el *hacer*.

**Palabras clave:** Valores, José Martí, Educación Primaria.

### Abstract

In this article encounters an approximation to the project Semillitas, once the education in moral values from the thought was guided to Marti for children of basic education, and as the same was adapted during its development, when Marti that criticizes the traditional education and promotes the transformation applied the ideology for and for the individual, and that way enlarging and improving the proposed objectives: To set oneself only the pupils' social transformation, to the integral change and of united participation of the same, his parents and teachers through a system of actions proposed by the very children, in order to rescind the so common divorce nowadays between *thinking*, *feeling* and *doing*.

**Key words:** Values, José Martí, Basic Education.

## Introducción

Siempre que se trata el fenómeno educativo o cualquiera de los procesos relacionados con él, se impone un análisis multidisciplinario, debido a que esto trasciende el mero escenario de la educación, para revelar ámbitos diversos, por lo que se hace pertinente su abordaje desde la perspectiva sociológica, al colocar la mirada social sobre los procesos formativos.

Al meditar un poco sobre el tema, salta a la vista que en las condiciones actuales de un mundo cambiante, globalizado y enfocado fuertemente al consumo material por encima de los valores humanos y morales. Es necesario buscar nuevas vías y estrategias, que posibiliten lograr profundas transformaciones en el proceso educativo, proveyendo a nuestros alumnos no solo de la ya consabida capacidad intelectual, sino también de la capacidad de valorar el contacto directo con los seres humanos, para que puedan ser capaces de distinguir en el inmenso caudal de información que día a día los abruma, qué les ayuda a crecer como personas, y qué les perjudica. Esto toma aun mayor interés si nos detenemos a meditar en el futuro de la patria y de la humanidad en que se desarrollarán las presentes y futuras generaciones.

José Martí (1975) expresó: “Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes” (Martí, 1975, t. 19, 375-376).

Esta frase, frecuentemente citada, lleva a la reflexión sobre qué y cómo enseñamos a nuestros niños. Cabe agregar que en estos tiempos, donde tanto hincapié se pone en reproducir de memoria los conocimientos, y donde la inteligencia se mide en cifras y cálculos diseñados, bien podría decirse que ocurre a la inversa: suben de precio estas cualidades inteligentes cuando están realzadas por las cualidades morales de quien las posee.

José Martí, al dedicar a su hijo su libro *Ismaelillo* le expresó: “Espantado de todo me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti” (Martí, 1975, t. 16, p. 17) y en otro escrito sentenció: “el pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos (...)” (Martí, 1975, t. 19, p. 375).

La población receptora de este proyecto es un grupo de veintisiete estudiantes de tercer grado de la Ciudad Escolar “26 de julio” de Santiago de Cuba, donde se han presentado problemas de índole personal, grupal y social, manifestados en estados de agresividad, poca cohesión grupal, manifestaciones de irrespeto a la autoridad y los compañeros, etc. Lo anterior, redundando en un aprovechamiento docente limitado, esquemático, que promueve el desencanto tanto estudiantil como del profesorado, llegando a ser catalogado como el peor grupo de la escuela. Se considera que puede beneficiarse al beber del ideario martiano y aplicándolo a sus vidas cotidianas para el mejoramiento de esta situación y la prevención de futuras situaciones desagradables y peligrosas.

En un acercamiento inicial al grupo se detectaron casos de violencia doméstica, desatención total o parcial de los padres y desconocimiento de los mismos de las mejores maneras de inculcar valores pro sociales en sus hijos, predominando los gritos y amenazas ante las dificultades más mínimas. Se reforzó así la percepción de que se requiere un profundo trabajo en educación de valores con los educandos que implique activamente a la familia en cooperación con la escuela, brindándoles un basamento sólido y válido para todos los tiempos, en este caso las ideas martianas.

Lo que implica modificar, de una vez, el modelo educativo tradicionalista, caracterizado por un aprendizaje memorístico, por una enseñanza que promueva un acceso más lúdico a los conocimientos. El reto del proyecto educativo martiano radica en buscar un equilibrio entre la formación científica y la humanista, dado que no puede pensarse en un individuo que no explore y haga suyo lo que se enseña para trascender su cotidianidad.

Así, en el proceso educativo debería potenciarse la modificación de las actitudes tanto de estudiantes como de los docentes que, con frecuencia se muestran reticentes al empleo de otros métodos que no sean los tradicionales, sin apreciar la validez e importancia de aplicar en estos ámbitos el modelo martiano.

(...) El niño desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber que vive honradamente, es como el hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser un bribón” (Martí, 1975, t. 18, p. 304).

En este proceso el papel del maestro es fundamental, pues de él depende que los alumnos se reconozcan como sujetos del cambio y no solo como objetos pasivos absorbiendo tranquilamente los conocimientos, sino que sean capaces de crearlos y comprobarlos, para realmente interiorizarlos y generalizarlos luego a nuevos ámbitos de sus vidas.

La experiencia de aprender-aprender y de aprender haciendo es parte de la iniciativa del proceso educativo martiano, especialmente por la capacidad de crear y expresar que estimulan a la libertad y a la individualidad del sujeto educativo. El objetivo general es, por tanto, el logro de una educación en valores pro sociales y cohesión grupal en los alumnos para favorecer su desarrollo integral, a través de la obra de José Martí.

En el área personal se orientan actividades para favorecer tanto la autoestima como la capacidad para asumir sus responsabilidades sobre las consecuencias de sus comportamientos. Además, se aspira a mejorar la capacidad de autocontrol sobre la conducta y desarrollar la capacidad de empatía con respecto a los demás. En el área interpersonal se pretende proporcionar habilidades personales básicas para la relación social al favorecer la adquisición de habilidades de comunicación que faciliten una relación positiva con los demás, propiciar el desarrollo de habilidades asertivas de expresión y defensa respetuosa de las propias opiniones y posiciones y desarrollar la habilidad para tomar decisiones de manera autónoma y razonada. En el ámbito grupal se desea favorecer una adecuada incorporación social, especialmente a través la cohesión grupal y el sentido de pertenencia.

Concretamente, contiene una serie de actividades para el aula que a ser complementadas desde la familia, así como una serie de materiales que permiten a los padres participar en los procesos educativos que se desarrollen en el centro escolar dirigidos a transmitirles pautas básicas sobre como ejercer un efecto de promoción de valores martianos desde la familia.

## **Desarrollo**

La instrucción constituye una necesidad vital para el ser humano pues lo sitúa en condiciones favorables para enfrentar la propia existencia, pero esta no basta y se imponen cambios en la preparación de los infantes que como consecuencia de una espiritualidad conscientemente definida, hagan posible que sean capaces de asumir actitudes cada vez más acertadas. Plantearse como propósito fundamental, el desarrollo de una educación íntegra en nuestros niños y niñas, lo que implica la realización de un

sistema de acciones que van mucho más allá de una simple instrucción: se impone inculcarles valores positivos que se expresen en forma de cualidades, durante su conducta y actuación social.

Al partir de que es Martí la encarnación simbólica de los mejores valores humanos y revolucionarios, será este un trabajo que pretende educar con Martí y contribuir en la formación de valores martianos, en los niños de educación primaria. Se tiene en cuenta que la base para su internalización es el aprendizaje temprano de sus ideas y haciendo hincapié en que para ello, no basta con su aprendizaje memorístico, sino que hay que disolver la desunión, tan común en estos días, no solo en los educandos sino en sus educadores entre el *pensar* (plano cognitivo), el *sentir* (afectivo motivacional) y el *hacer* (volitivo conductual), buscando que coincidan con el ideario martiano, es decir, que no basta interpretarlo, hay que actuar según sus ideas. Es el incipiente proyecto de desarrollo “Semillitas”, una aproximación necesaria a la educación en valores desde el pensamiento martiano.

En base a esto el proyecto incluye actividades que promueven el desarrollo personal y grupal, específicamente buscando que ajusten su autocontrol y promoviendo la autoestima, para lograr la toma de conciencia de las capacidades y recursos, para ir progresivamente implicándoles en actividades de expresión de sus pensamientos y opiniones y de relación con los demás. Por esta misma razón, en paralelo se ofrecen actividades de cohesión grupal y de entendimiento de otros puntos de vista ajenos al propio, como base de la enseñanza de habilidades de relación social. Dicha interacción, así como las actividades específicamente diseñadas para ello, pretende educarles en valores positivos tales como la tolerancia y la participación, todo ello con el basamento teórico y patriótico de las ideas martianas, no desde el aprendizaje puro y repetitivo, sino desde la internalización adecuada y la interpretación de su pensamiento en cuanto a los valores necesarios para una vida digna.

“La educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abre en muchas ramas. Sea la gratitud del pueblo que se educa el árbol protector, en las tempestades y las lluvias, de los hombres que hoy les hacen tanto bien. Hombres recogerá quien siembre escuelas” (Martí, 1975, T. 7, p. 157).

El medio social en que las costumbres, las ideas, los valores, la dinámica de la vida en general cambian con un ritmo vertiginoso, y con ello las relaciones humanas y la valoración que de estas hacemos en base a los valores sociales, e modo que, se requiere

un trabajo educativo que medie, guíe y promueva un cambio equivalente en la sociedad, preservando sus funciones básicas en todos los niveles, para lo cual se requiere que la educación misma se transforme. “La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes. Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres” (Martí, 1883, T. 8, p. 284).

La educación no solo tiene una función reproductora de las creencias, valores, conocimientos sino también la transformación de la sociedad. Necesita por tanto caminar de la mano del desarrollo social y cultural. “La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, –no cumplirlo es un crimen: conformarle a su tiempo– sin desviarlo de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época (...)” (Martí, 1975, t. 8, p. 430).

En la primera parte del proyecto se trabajó la autoestima y el respeto ajeno, a través de fichas en las que se les permitía dibujar y describir diferentes procesos relacionados con estos temas, seguidos de un debate grupal sobre los mismos el consenso sobre las mejores vías de solucionar situaciones estresantes en este sentido, y si bien se logró un avance dentro del grupo, siempre quedó un vacío que impedía un logro verdaderamente profundo y duradero.

La primera respuesta vio la luz entre el curso de postgrado “José Martí y Santiago de Cuba. Vínculos históricos y culturales”, donde apreciamos las ideas martianas relacionadas con la educación y el protagonismo de los educandos, especialmente los niños, entre otras cosas, lo que llevó a la segunda respuesta, que llegó de los propios niños, quienes nos orientaron que no bastaba con trabajar con ellos, sino que era preciso involucrar a sus padres y maestros, quienes consideraban –con toda razón- tenían un peso fundamental en el proceso, y confirmaron la importancia de una teoría fundamental, un héroe de carne y hueso que guiara sus pasos e ideas en la vida cotidiana.

Y quien más que el propio José Martí, que podemos considerar en sí mismo un valor supremo por todo lo que nos representa con sus ideas y actuar revolucionario, para tocar a fondo el corazón de nuestros niños, con una enseñanza integral que pasa desde el respeto a sí mismo hasta el amor profundo a la patria y a los ideales que la defienden. Por eso se llevó a cabo de inmediato la reestructuración del proyecto, para reiniciar sus actividades desde el fortalecimiento de la autoestima y el autocontrol conductual hasta internalización de la importancia de la amistad, la cohesión grupal, de una comunicación respetuosa y basada en los buenos sentimientos, la familia, la escuela, la comunidad y la patria como

elementos fundamentales para la vida de todo cubano, pero esta vez desde y con el pensamiento martiano.

Y para no fallar a estos pensamientos transcendentales que legó Martí, ni al pedido expreso de los niños como principales actores sociales del proyecto, haciendo profundo hincapié en la necesidad de incorporar, no solo ya como transportadores del conocimiento, sino como alumnos de él, a los maestros de la escuela, teniendo en cuenta que lo primero para que sus educandos se apropien de este, es que lo reconozcan en el actuar diario de sus educadores, a fin de asumirlos en su propia actuación diaria dentro y fuera del centro escolar.

En las obras de José Martí se pueden profundizar valores positivos que refuerzan de una manera lúdica la capacidad de empoderamiento social y emocional de los alumnos, para aplicar acciones asertivas en su vida cotidiana, siempre y cuando se les dé la opción de realmente interiorizarlas y materializarlas en propuestas de tareas concretas de su vida cotidiana y no solo de aprendérselas como parte de un aprendizaje memorístico. Entre ellas se encuentran las precisadas en la siguiente tabla, aunque hay muchas más en intención de incorporarlas a los análisis del proyecto (Tabla 1):

**Tabal 1 Ejemplo de actividades desarrolladas por el proyecto a través de la obra de José Martí**

<b>Actividad</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Valor a desarrollar</b>	<b>Obra martiana</b>
<i>Así somos...</i>	Valorar las características propias y las ajenas fomentando el respeto hacia las diferencias	Respeto por el otro Desarrollo de autoestima	Los dos príncipes
<i>Esto me duele...</i>	Racionalizar las situaciones desagradables para propiciar autocontrol	Solidaridad y amistad Justicia Perdón	Cultivo una rosa blanca
<i>Somos uno...</i>	Fortalecer la cohesión grupal y los sentimientos de amistad	Sentimiento de pertenencia	Tiene el leopardo un abrigo
<i>Hablar con el corazón...</i>	Trabajar la expresión oral de los estados de animo Mejorar la empatía	Respeto por el otro	Versos sencillos

Cada una de las actividades base se desarrolla en un promedio de dos o tres encuentros de una hora de duración, con una frecuencia semanal. En los encuentros se desarrollan juegos de participación, con el fin de lograr una atmósfera lúdica y relajada, que propicie el intercambio y la participación entusiasta de los pequeños, acompañada de música

infantil y cerrando la mayoría de las veces con bailes y poesías que espontáneamente desarrollan los niños.

Los padres son invitados permanentes a las actividades, pero aun si no pudieran asistir a todas, parte de las mismas va a la casa en forma de tarea, con el fin de que los niños y sus padres continúen el estudio en el hogar y encuentren juntos en él nuevas vías de aplicar el contenido recibido. Asimismo la maestra participa de las actividades en calidad de una alumna más, exhortándosele a la autocrítica y reflexión de su quehacer diario y como aplicar las ideas obtenidas en el debate para favorecer un clima de paz, tolerancia, respeto y unión entre los educandos.

### *Desarrollo de la actividad N. 1 Así somos... en el grupo de estudio*

Antes de desarrollar cada actividad, se propone realizar un acercamiento a José Martí partiendo de los conocimientos que ya poseen los estudiantes sobre el Maestro, a través de juegos de participación que a la vez permitan reafirmar estos conocimientos. La atmósfera lúdica permite a los estudiantes relajarse antes de la actividad y propicia un ambiente de entusiasmo y cooperación. Acto seguido se les informa aspectos de la existencia del Apóstol que ellos desconozcan y que se relacione con la actividad que se desarrollará, dejándoles al final de la misma la tarea de profundizarlo con ayuda de sus padres y maestra para analizar en el próximo encuentro.

Luego se realiza la lectura de la poesía “Los dos príncipes” y se procede a dramatizarla repartiendo los personajes entre los integrantes del grupo. Terminada esta se debaten las características de cada personaje y los niños valoran cual es más importante, para llegar a la conclusión de que independientemente de las diferentes clases sociales y características opuestas de vida de los personajes, ambos sienten dolor ante los mismos hechos que les suceden, o sea, ambos son iguales y diferentes y merecen el mismo respeto, compasión y cariño.

Esto permite entregarle a cada niño la planilla que acompaña la actividad donde tienen que dibujarse y describir como se ven ellos mismos, ¿qué les gusta y qué no?, tanto en lo personal como en lo familiar y escolar, presentándose entonces ante el resto del grupo a partir de estos criterios y formando, si la situación lo permite, grupos de acuerdo a la semejanzas y diferencias. Obviamente los grupos serán de difícil formación porque ninguno debe compartir exactamente todos los gustos y disgustos de los demás. Por lo que un mismo estudiante se ubicaría indistintamente en diferentes subgrupos. Se



demuestra así que todos los integrantes del grupo son a la vez iguales y diferentes –como los personales de la poesía- y que igual que ellos merecen igual respeto y consideración.

Luego se define según ellos cuales son las características buenas y malas que los definen como unidad grupal, y cuáles deberían trabajar en primera instancia para lograr ser cada día más parecidos a nuestro Héroe Nacional. Así termina la actividad, sin dejar antes de poner de tarea el debate en sus casas, para aportar nuevas ideas desde la visión de sus padres y enriquecer así la dinámica del grupo.

Cuando se realizó esta actividad en el grupo de estudio se comenzó con la biografía básica de José Martí sin que ellos supieran de que héroe se estaba tratando, valiéndonos de tarjetas con datos sueltos que se escondieron por toda el aula y que debieron ir encontrando y juntando hasta entre todos llegar a la conclusión de quien se trataba. Seguido se les exhortó a cada niño a dar su valoración personal sobre el Héroe y como creía que este podía aportar o no a su vida cotidiana.

Fueron comunes frases como “fue bueno”, “un héroe”, “quería mucho a los niños”, pero no supieron definir su aplicación real más que como “quería que estudiáramos mucho” y que “fuéramos aseados y hermosos”, sin profundizar en el significado de estas definiciones.

Es entonces cuando se introduce la información de que es precisamente José Martí un valor en sí mismo y como nos orienta en el buen camino de cómo pensar y actuar unos con otros a través de sus escritos y poesías, de modo que puede ser perfectamente, más que un héroe, un amigo de quien aprender para la vida, si sabemos estudiarlo para entenderlo bien.

Se lee y dramatiza entonces la poesía y se lleva a cabo el debate de la misma, como se explica en las orientaciones anteriores, seguido del llenado de la planilla que arrojó que el problema principal que agobiaba a los niños era justamente la violencia en forma de gritos y malos tratos, hasta llegar en algunos casos extremos a la violencia física, en los ámbitos intergrupales, familiar y escolar.

Los niños vivieron momentos de asombro y alegría al reconocer gustos y pesares propios en sus compañeros de aula, generándose un clima de cohesión y entendimiento, sobre todo de la necesidad de respeto ante las diferencias que todos tienen con respeto a los demás.

Como parte del cumplimiento de la primera actividad, se logró mediante la técnica lluvia de ideas, que los estudiantes lograran definir un modelo de buen estudiante con el que se identificaran y se propusieran real y conscientemente seguir, realizando el compromiso colectivo de forma espontánea y creando de forma informal un club de seguimiento interno que recordara continuamente el objetivo acordado y las vías definidas para lograrlo.

Entre las características que definieron y debían lograr se encuentran: buen porte y aspecto, respeto y educación, responsabilidad por las tareas y la no violencia, definida esta como no pegar, no gritar y no ofender, problema este bastante generalizado en el colectivo.

Para ejecutar este proceso de autocontrol grupal se tomó como acuerdo rotar el responsable principal entre todos los alumnos, con apoyo de los jefes de colectivo asignados por OPJM a nivel de grupo (Emulación, Higiene y Estudio), de modo que la responsabilidad se vea compartida y todos tengan la experiencia desde diferentes niveles de control grupal, desde donde se ven y se viven de manera diferente las necesidades del grupo. El papel de la maestra es de mediadora neutral en la medida de lo posible ante los conflictos diarios que se generen en el grupo, recordándoles si se precisa las normas de convivencia que ellos mismos –haciendo hincapié en ello- decidieron, lo que les recuerda su papel activo en las transformaciones que el grupo necesita.

## Conclusiones

- 1. Debido a que el individuo construye su identidad en tanto internaliza lo que socialmente se establece adquiriendo de este modo conciencia del grupo al que pertenece y asumiendo así las cualidades, pautas de comportamiento, actitudes y creencias, que determinan su conducta dentro de la sociedad, sería propicio, para lograr el “mejoramiento humano”, al que tanta fe le tenía nuestro Apóstol, el trabajo educativo continuo y dedicado, fundamentalmente, a la formación de valores en los más pequeños.*
- 2. Ha sido el pues, la inspiración de este proyecto, diseñado para los alumnos y alumnas cubanos mediante herramientas de actuación dirigidas a todos los actores que directa o indirectamente intervienen en la comunidad escolar, principalmente educadores, padres y el grupo de iguales ,a través de acciones educativas favorecedoras de un desarrollo madurativo integral de los alumnos*

*atendiendo a los ámbitos personal, interpersonal y social de cada individuo y del grupo donde se desarrolla, basándose fundamentalmente en la formación de valores pro sociales mientras transitamos por las ideas de José Martí.*

3. *La instrucción constituye una necesidad vital para el ser humano pues lo sitúa en condiciones favorables para enfrentar la propia existencia, pero esta no basta y se imponen cambios en la preparación de los infantes que como consecuencia de una espiritualidad conscientemente definida, sean capaces de asumir actitudes cada vez más acertadas.*
4. *Se debe hacerse un trabajo de formación de valores a partir de la utilización del pensamiento martiano, llevándolo de forma más práctica, y no solo en teoría, a la praxis de la vida educativa, con la participación como sujeto-objeto de los educandos y sus educadores (familia y escuela), estrechamente relacionados.*

## Referencias bibliográficas

1. Martí, J. (1975). *Obras Completas*. T. 7, 8, 18, 19. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
2. Martí, J. (2010). *Cuadernos martianos*. T. I. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
3. Martí, J. (2014). *La Edad de Oro*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.